

3. Transporte y embalaje

Los metales, paradójicamente, son muy delicados, se arañan con facilidad, se deforman si se les golpea, absorben los componentes grasos del sudor, manchándose de forma irreversible, o se corroen en presencia de humedad. Por estos motivos conviene manipularlos con guantes. Además, se ha de plantear una estrategia para elaborar un adecuado embalaje, y efectuar un correcto transporte.

Dos son los evidentes objetivos que se deben cumplir en el traslado de piezas: uno, garantizar la seguridad de los objetos durante su traslado, y, por último, certificar unas condiciones adecuadas de conservación, pues, frecuentemente, el tiempo que permanece la pieza en el embalaje se alarga

indefinidamente, convirtiéndose en colección de almacén. La gran mayoría de las veces se cuenta con un presupuesto muy reducido, por lo que recurrir a una empresa especializada en transporte de obras de arte, sólo está pensada para objetos claves y de gran relevancia en la colección. Al conservador-restaurador le conviene conocer y asumir esta tarea como parte del repertorio de recursos que debe poseer. Es por esta razón por lo que se incluye este apartado en el presente estudio, con el fin de proporcionar una aproximación a la disciplina de la manipulación y transporte de objetos artístico, en general.

Un correcto traslado empieza por una concienzuda planificación del mismo. El proceso se puede sintetizar en varias fases:

- Una valoración del estado de conservación y preparación de los objetos
- La construcción de cajas y embalajes
- El transporte a la nueva localización

En primer lugar, habrá que hacer una evaluación general de la situación. Se asegurará que las piezas estén correctamente identificadas y catalogadas, procediendo a su actualización, si fuera necesario, o a la creación de una nueva base de datos, si lo requiere las circunstancias. Conviene realizar un examen completo del estado de conservación y así ajustar la nueva documentación de las piezas, recogiendo el número de registro, la fecha del examen y el tipo de deterioro o problemas que presenta (García Morales y otros, 2000: 76). Para completar estos expedientes, se

puede adjuntar una exhaustiva documentación gráfica y fotográfica.

La preparación de las piezas consiste principalmente en:

- Limpieza superficial
- Los fragmentos u objetos muy pequeños pueden introducirse en bolsas de polietileno o poliéster sellado, para facilitar su manipulación y evitar su pérdida.
- Los objetos que se observen inestables, serán intervenidos de forma conservativa.
- Signado de las piezas
- Medición o remediación de piezas

Asimismo, en el diseño del embalaje se ha de tener en cuenta los siguientes aspectos (García Morales, 2000: 76):

- Rigidez y fuerza suficiente para resistir las vibraciones y golpes a los que se puede exponer.
- El interior se debe mantener aislado de las condiciones ambientales externas. Se puede conseguir usando materiales resistentes a la humedad, que las juntas ajusten bien, las tapas herméticas y colocando alguna sustancia que estabilice la humedad relativa, como, por ejemplo, gel de sílice.
- Valoración de los recursos y las circunstancias particulares del museo y/o almacén: espacio disponible, medidas (puertas, estanterías...), personal, maquinaria para transporte, etc.
- Los materiales constitutivos deben ser de calidad, ligeros e inertes, en la medida de lo posible. A menudo se utilizan cajas de madera, cajas de cartón de detergentes, latas de conserva o bolsas de plástico (PVC –cloruro polivinílico-) que proporcionan un ambiente agresivo (Scichilone, 1990: 66). R. Scott Williams, en las Notas del CCI (www.cci-icc.gc.ca), advierte que el uso de materiales de PVC, causan daños a los objetos

con los que está en contacto o que están expuestos a los vapores de sus productos de degradación.

